

La proyección internacional de India: servidumbres internas

India's international projection: domestic servitudes

Andrea Arrieta (IUGM) y Josep Baqués (UB)

RESUMEN

Desde hace algunas décadas, India ha captado la atención internacional por su enorme poder potencial basado en distintas variables como su espectacular crecimiento económico, su proyección demográfica o su potencia militar. No obstante, conviene detenerse a analizar otras variables de carácter interno que parecen ser la causa de las limitaciones en el desarrollo de su política exterior y su proyección en el sistema internacional; factores como la diversidad étnica, religiosa y cultural; su gigantismo geográfico; las altas tasas de pobreza y desigualdad o la corrupción pública, contribuyen de manera directa a la debilidad de su cohesión interna. Asimismo, en su estrategia de seguridad nacional del año 2019, India identifica el terrorismo interno en Jammu Cachemira, los movimientos segregacionistas en el noreste del país o el terrorismo relacionado con grupos naxalitas –en el marco del terrorismo de extrema izquierda o *Left Wing Extremism* (LWE, por sus siglas en inglés)- como los principales desafíos de carácter interno. En este sentido, desde el ámbito de las relaciones internacionales, el marco teórico del realismo neoclásico subraya, precisamente, la necesidad de considerar las cuestiones internas de un Estado para comprender el desarrollo de su política exterior y la consecuente distribución del poder en el sistema internacional.

PALABRAS CLAVE: India, servidumbres internas, realismo neoclásico, política exterior, proyección internacional

ABSTRACT

For some decades now, India has attracted international attention due to its enormous potential power based on different variables such as its spectacular economic growth, its demographic projection, and its military power. However, it is worth pausing to analyse other internal variables that seem to be the cause of the limitations in the development of its foreign policy and its projection in the international system; factors such as ethnic, religious and cultural diversity; its geographical gigantism; high rates of poverty and inequality; and public corruption all contribute directly to the weakness of its internal cohesion. Likewise, in its 2019 national security strategy, India identifies internal terrorism in Jammu Kashmir, segregationist movements in the northeast of the country and terrorism related to Naxalite groups - within the framework of Left Wing Extremism (LWE) - as the main internal challenges. In this sense, from the field of international relations, the theoretical framework of neoclassical realism underlines precisely the need to consider a state's domestic issues in order to understand the development of its foreign policy and the consequent distribution of power in the international system.

KEYWORDS: India, domestic servitudes, neoclassical realism, foreign policy, international projection

JAI HIND O LARGA VIDA A LA INDIA

Hace más de 4.500 años, India se erigía como cuna de una de las primeras civilizaciones de la historia: las Culturas del Valle del Indo. (Tola y Dragonetti, 2008). Se trata de un país con una larga tradición de grandes imperios -Maurya, Kushana, Gupta, Mogol...-; que se establece como punto de confluencia entre diversas etnias y religiones -origen del budismo y donde también coexisten, entre otras, el hinduismo y el islam, desde la formación del Sultanato de Delhi-. Durante la conocida como Era de los Descubrimientos (siglos XV-XVII), India se presenta como una ventana de oportunidad para diversos países europeos -Portugal, Países Bajos, Inglaterra, Francia, Dinamarca-Noruega-, que, atraídos por las promesas de prosperidad, comienzan a asentarse en diferentes puntos de la península del Indostán; de este modo, India alberga un fuerte pasado colonial marcado por una dominación extranjera que perduró más de 400 años, destacando la influencia británica -La Reina Victoria llegó a considerar la India como “la Joya de la Corona”-. India, finalmente, alcanza su independencia en el año 1947, al grito de Jai Hind!, que se traduce generalmente como «Victoria para la India» o «larga vida a la India» y es utilizado como saludo, lema o grito de guerra y como señal de patriotismo. Unos años más tarde, en 1950, India aprueba su Constitución y se configura como República Federal Parlamentaria, formada por 29 Estados y ocho Territorios de la Unión (Embree y Wilhelm, 1974).

Tras su independencia, es posible identificar dos partidos que han dominado en el ámbito político: el Congreso Nacional Indio -también conocido como el Partido del Congreso-, de izquierda moderada; y el BJP (Bharatiya Janata Party), nacionalistas de centroderecha y actualmente en el poder. Ambos partidos poseen una base común sobre los conceptos de identidad y cultura como pilar de dos interpretaciones distintas: el nacionalismo secular, asociado al Partido del Congreso; y el etnonacionalismo hinduista, relacionado con el BJP. En cuanto a sus divergencias, desde el Partido del Congreso, toman en consideración la identidad territorial en función de parámetros como la geografía o la cultura y defienden la no violencia y la no alineación; mientras que el BJP se basa en una construcción político-cultural, con raíces en la ascendencia étnica y la tradición centrada en las comunidades culturales y sus historias, situando a la geografía y la religión como puntos fundamentales del nacionalismo. En este sentido, el BJP promueve el *Hindutva* o valores hindúes (Schmidt, 2017).

Estas características asociadas a los partidos políticos dominantes y, por tanto, representativas de su política interior, han influido en el desarrollo de su política exterior. En esta línea, desde su configuración como Estado, India tomó conciencia de su identidad nacional y su posición en el marco del sistema internacional, con un gran poder potencial basado en su demografía y su bonanza económica, y un poder real que se materializó a través de la solidez de sus fuerzas armadas convencionales y el desarrollo de armas nucleares. Todo ello, comenzó a atraer la mirada de los actores internacionales hacia esta región de Asia Meridional.

Sin embargo, y pese a los factores que, en principio, dotan a India de la capacidad de convertirse en una gran potencia, no se ha de obviar una serie de variables internas que pueden limitar o impedir que India alcance la proyección internacional que desea. En este

sentido, cobran especial relevancia las tesis recogidas en el marco teórico del realismo neoclásico, pues considera que las presiones sistémicas se desarrollan mediante variables de carácter interno que intervienen para producir los comportamientos de política exterior de los Estados. Los Estados evalúan y se adaptan a los cambios de su entorno exterior en función de sus particulares estructuras internas y situaciones políticas (Schweller, 2004: 164). Así, es posible identificar como sujeto primario el impacto del poder relativo en la política exterior y en este contexto se remarca la importancia de la percepción de los responsables de la toma de decisiones, así como la fuerza del aparato estatal, diferenciando este último del poder nacional, al entender que este poder estatal se trata de la parte del poder nacional que el gobierno puede manejar (Rose, 1998: 155). En esta línea, se habla de distintos factores cuyo análisis contribuye a vislumbrar los riesgos o los límites que puede suponer el desarrollo de una determinada política interior de un Estado en relación con su proyección internacional. Estos son el consenso de la élite, la vulnerabilidad del gobierno o del régimen, la fragmentación social y la fragmentación de la élite (Schweller, 2004: 169). En este marco se incluye también una mirada hacia cuestiones como la propia ubicación y tamaño del Estado, sus recursos naturales, sus capacidades militares, su sistema económico, su sistema social o su experiencia histórica, entre otras (Adnan, 2014).

Así, la variación en la forma en que los Estados responden a cambios similares en su entorno externo depende de las preferencias de los actores políticos y sociales relevantes y de las características estructurales únicas de la sociedad y el gobierno que constituyen limitaciones y oportunidades para estos actores. Es decir, un Estado solamente maximizará sus opciones en el escenario internacional (en función del análisis de cada tesitura) si estos factores están controlados y alineados. En cambio, si los niveles de consenso de las élites no es el adecuado; si la fragmentación las domina; si el Estado tiene problemas estructurales, o si existe una gran fragmentación social, lo usual es que ese Estado sea incapaz de ofrecer una respuesta adecuada a los retos que se le planteen en el sistema político mundial... a pesar de que su poder, ya sea asumido como poder potencial -económico y demográfico- o como poder real -militar- (Mearsheimer, 2001) sean sobresalientes.

De este modo, tanto la voluntad como la capacidad de los actores resultan fundamentales en el marco de los obstáculos políticos y materiales que deben superar, de manera que la vulnerabilidad del gobierno o del régimen y la fragmentación social afectan a la capacidad misma para tomar y ejecutar las decisiones adecuadas, mientras que la falta de cohesión o la fragmentación de las élites, suelen debilitar la voluntad de actuar en consecuencia (Schweller, 2004: 168-169).

Teniendo en cuenta lo expuesto, parece adecuado plantear en primer lugar un breve recorrido por la evolución de la política exterior India, haciendo hincapié en los cambios sufridos a partir del año 1990 y las líneas de acción actuales; para, más tarde, realizar un análisis de las principales servidumbres internas de India, puesto que estas pueden suponer un problema para que los objetivos de política exterior de India se materialicen, desembocando de este modo, en la limitación de su proyección internacional.

POLÍTICA EXTERIOR DE INDIA

Para ahondar en el término «política exterior», se hace necesario desglosarlo. La política es una decisión o una guía para el desarrollo de acciones con el fin de lograr unos

objetivos determinados por parte de un Estado. Exterior engloba todo aquello que se encuentra más allá del Estado, es decir, en las zonas en las que el Estado no tiene autoridad sobre el territorio o las personas. Cuando se combinan estas palabras, se obtiene como resultado una guía para el desarrollo de acciones más allá de los límites del Estado con el fin de alcanzar unos objetivos concretos. La política exterior implica, por tanto; objetivos, valores y diferentes instrumentos que el gobierno utiliza en el marco de las relaciones con otros Estados y con el entorno.

En el contexto de estas relaciones con el entorno y con otros actores, como ya se ha mencionado con anterioridad, el Estado se puede ver limitado por las presiones originadas dentro de sus propias fronteras. La condición política de un país determinará la fuerza con la que un gobierno podrá desempeñar su papel. Se trata de un flujo bidireccional: la política exterior tiene sus fuentes internas, y la política interna tiene sus influencias externas; esta línea divisoria entre interior/externo cada vez se encuentra más desdibujada (Adnan, 2014). Por tanto, en el marco de este análisis, se verá que ambas dimensiones - interna y externa- se irán entremezclando. Eso es, precisamente, lo que el realismo neoclásico aporta al neorealismo, con la intuición añadida que la *black box* de la teoría de sistemas debe ser diseccionada.¹

La política exterior de India siempre ha estado marcada por la ausencia de un consenso nacional o de un acuerdo entre las élites responsables de la toma de decisiones sobre los objetivos y la estrategia necesaria para alcanzarlos. Este hecho, atendiendo a las tesis de Schweller, supone un gran obstáculo para la consecución de las metas fijadas por la política exterior de un Estado. Por tanto, ya en este punto, es posible identificar una de las servidumbres internas de India en relación con su proyección internacional.

Derivado de lo anterior, existen cuatro visiones en la política exterior india que compiten: la moralista, basada en tomar a India como ejemplo de principios; la de los nacionalistas hindúes, que colocan a India como defensor de la civilización hindú -una visión que recuerda, en cierta manera, a la propuesta de Huntington en su *Choque de Civilizaciones*-; la de los estrategas, que apuestan por cultivar el poder del Estado a través del desarrollo de capacidades estratégicas; y la liberal, que se basa en la búsqueda de prosperidad y de la paz mediante el fortalecimiento de lazos comerciales y el aumento del grado de interdependencia (Schmidt, 2017).

En este sentido, se considera que la política exterior de India ha atravesado cuatro fases. En la primera de ellas, Nehru tomó como base los principios de idealismo y no violencia². En la segunda fase, que encuentra su punto de partida en el conflicto fronterizo entre China e India en el año 1962, la líder del Partido del Congreso, Indira Gandhi, se adhiere a una perspectiva más realista. En esa etapa, India se ve inmersa en conflictos de carácter étnico, tanto dentro como fuera de sus fronteras (Sri Lanka, por ejemplo). También en esta etapa, India establece una alianza con la URSS -reflejo del cambio en la

¹ Probablemente, la influencia conductista en la obra de David Easton contribuyó sobremedida a que el estadounidense se conformara con analizar los efectos de cada acción, sin necesidad de precisar qué mecanismos concretos los generaban. Eso contagia, a su vez, las tesis de Waltz, pero el realismo neoclásico pretende poner el foco en el interior de la "caja negra", no limitándose de ese modo a acumular evidencias que puedan ser útiles en análisis de tipo cualitativo. Sino que, por el contrario, se analiza con más profundidad cada caso.

² Lo cual no es óbice para que, ya en 1946, Nehru advirtiera que, en caso necesario (lo planteaba como probable) India debería hacerse con el arma nuclear para protegerse de terceros.

política de no alineación- y se produce una convergencia entre religión, política y etnia que se presenta como la raíz de la creación de la *Hindutva* -base ideológica que, como ya se ha mencionado, tomaría el BJP-.

La tercera fase se conoce como doctrina Gujral, se desarrolla de manera simultánea al debilitamiento de la URSS y se extiende hasta finales de la primera década del siglo XXI. Este hecho pone de manifiesto la influencia del sistema internacional en el comportamiento del Estado. En esta etapa, India decide disminuir la intensidad de sus relaciones con Moscú, y regresa a una posición más cercana al principio de no alineación. Al mismo tiempo, se centra en fortalecer las relaciones con sus vecinos, generando un período de distensión con Pakistán, como hecho más significativo. Asimismo, se identifica un cambio en la postura de India, que se muestra más proclive al uso de poder blando, tras los fracasos anteriores en la utilización de instrumentos propios del poder duro en las décadas de los setenta y ochenta. En esta fase, también es posible observar una mejora en la relación entre India y China.

Por último, la cuarta fase responde a un enfoque más pragmático, en el que es posible identificar un cambio en la política exterior india, perceptible en los últimos lustros. El apoyo que India brindaba al movimiento de países no alineados se reemplazó por una posición más flexible, pragmática y segura respecto de sus propias capacidades. Esta postura se presentaba como una fiel muestra de sus anhelos por alcanzar una posición más prominente en el marco del sistema internacional, comenzando por el subsistema regional, pero también perceptible en su relación con las grandes potencias (mejora de sus relaciones con los EEUU) y llevó asociada un gran desarrollo de sus capacidades militares, económicas y tecnológicas. De este modo, India fue capaz de tomar la delantera en la carrera de armamentos en Asia.

Política exterior en la actualidad

Como se ha tratado en las anteriores líneas, a partir del año 1990, la política exterior de India sufre un cambio notable, hasta llegar a la actualidad, donde es posible encontrar dos enfoques que compiten en el ámbito de la política exterior: el post-Nehru, que da prioridad al papel de la ONU -muy crítico con EE. UU-; y el deseo de la promoción de India en el sistema internacional, que se basa en las relaciones triangulares Delhi-Washington-Pekín. Estos enfoques convergen en la preservación de la autonomía estratégica de India, entendiendo esta como una matriz político-cultural, con raíces *gandhianas* en la no violencia, cada vez más difuminadas ante el evidente rearme, nuclear y convencional, de India.

La política exterior de la India se presenta como proactiva, flexible y pragmática, diseñada para realizar ajustes rápidos como respuesta a situaciones cambiantes. No obstante, en el contexto de desarrollo de su política exterior, India se adhiere firmemente a un conjunto de principios como son el Panchsheel o Cinco Virtudes que se basan en el respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía de los demás, la no agresión mutua, la no interferencia, la igualdad y el beneficio mutuo, y la convivencia pacífica.

En relación con esto, India se opone a la exportación de ideologías y el cambio de regímenes, de esta manera, no respalda la idea de cambio de régimen o violación de la integridad territorial en un país en particular mediante el uso de la fuerza u otros medios

por parte de otro país o grupo de países. Al mismo tiempo, India no duda en promover la democracia dondequiera que exista potencial -ejemplo: Afganistán³-. Asimismo, India no respalda la idea de imponer sanciones o acciones militares contra un país individual por otro país o un grupo de países a menos que estas sanciones o acciones militares hayan sido aprobadas por Naciones Unidas. Además, no cree en la injerencia en los asuntos internos de otros países. Sin embargo, si un acto, independientemente de si es deliberado o no, de cualquier país tiene el potencial de afectar los intereses nacionales de India, esta no dudará en llevar a cabo una intervención. Por lo tanto, no descarta el empleo de cualquier medio, si ello es requerido con motivos de seguridad. Del mismo modo, India se preocupa por preservar una autonomía estratégica que posibilite las asociaciones, aunque no las alianzas (Malhotra, 2019). Con ello, mantiene la lógica subyacente a los Estados no alineados. Aunque su reciente integración en la OCS está un poco al límite de esa diferencia, tan de la cosecha de Stephen Walt (Walt, 1997), entre alianza y mera asociación.

Como continuación de lo anterior, uno de los objetivos principales de la política exterior actual de India es asegurar sus intereses nacionales, que incluyen la seguridad de las fronteras para proteger la integridad territorial, la lucha contra el terrorismo transfronterizo o la seguridad energética. Otro de los objetivos se basa en crear un entorno externo favorable para el desarrollo interno y se centra en la búsqueda de socios e inversiones extranjeras directas, transferencia de tecnología moderna para el progreso de infraestructuras, con el fin de impulsar programas como *Make in India* o *Skills India*, además de la adquisición de equipos de defensa modernos. En este marco, se ha tratado de integrar la diplomacia económica con la diplomacia política para aproximarse a los resultados deseados. El tercer objetivo es garantizar que India desempeñe el papel que le corresponde en los foros mundiales y como actor influyente en la opinión internacional sobre cuestiones de dimensión mundial. Por último, otro de sus objetivos principales es involucrar a la diáspora india y obtener los máximos beneficios de su presencia en el extranjero.

Este cambio que ha sufrido la política exterior india desde los años noventa se ha vislumbrado a través de los objetivos expuestos que, al mismo tiempo, se encuentran bien reflejados en el desarrollo de su política de vecindad y su transformación de la política *Look East* a la política *Act East*, durante los últimos años. Por todo ello, algunos analistas cuando abordan la política exterior de India aluden a una transición desde una posición caracterizada por el idealismo hacia una posición de impronta realista.

Aunque es discutible qué tan idealista fuera esa política años atrás -más allá del discurso oficial-. Lo cierto es que lo es cada vez menos que está entrando en una lógica plenamente realista. De hecho, ese cambio de percepción de lo que acontece “hacia Oriente”, no menos que su gran proactividad en la zona del Canal de Mozambique, y en el Golfo Pérsico, denotan una creciente actividad, que se proyecta mucho más allá de sus fronteras, sin que se detecte atisbo alguno de idealismo.

Esos datos, unido a que se trata de un Estado con una población similar a la china, con un inmenso territorio, con un PIB claramente al alza, con un presupuesto de defensa que ya ha superado al de Rusia, con un esfuerzo constante por renovar su capacidad nuclear, etc... nos invita a plantear las razones por las cuales, a pesar de todo, India sigue sin ser

³ En realidad, ello es debido sobre todo al intento de posicionarse en un Estado afín a Pakistán, porque ganar influencia en tierras afganas puede ser visto como un “juego de suma cero” frente a Pakistán.

identificada como una gran potencia. Ha dado algunos pasos para mejorar su control de las aguas adyacentes, nada desdeñables, a los que nos hemos referido en otro lugar (Baqués y Arrieta, 2021). Pero, sigue sin jugar un rol que esté a la altura de las grandes cifras macroeconómicas, demográficas y militares que mueve. Entonces, a pesar de este cambio en la orientación de su política exterior, la pregunta pertinente es... ¿Qué ha impedido hasta ahora a India ocupar un lugar de mayor peso a nivel internacional?

SERVIDUMBRES INTERNAS Y LIMITACIONES EN SU PROYECCIÓN INTERNACIONAL

Estando claro que las capacidades de un Estado son siempre relativas, en función de las de sus rivales geopolíticos (Sridharan, 2017: 55) y que las demandas que la presión china traslada a India son ciertamente muy demandantes (Betz, 2016), llama la atención que la India mantiene un perfil más bien modesto en lo que respecta a su política exterior. Sobre todo, asumiendo que la propia ubicación geográfica de India supone una sensación de asfixia, dadas las capacidades que poseen sus vecinos septentrionales, China y Pakistán, ambos en posesión de armas nucleares. Asimismo, el gran tamaño del Estado le dota de miles de kilómetros de fronteras, esta cuestión se alza como un quebradero de cabeza para India que sufre de problemas constantes derivados de conflictos de carácter fronterizo, especialmente con China – incidentes en torno a la *Line of Actual Control* (LAC)- y con Pakistán -cuestión de Cachemira y en relación con la *Line of Control* (LOC)-. En este contexto, cobra especial relevancia el factor histórico, que juega un papel fundamental en el desarrollo de la política exterior india.

la fijación arbitraria de las fronteras tras su independencia; debido a esto la lista de conflictos territoriales en los que India se ha visto inmersa es extensa: Pakistán (1947, 1965, 1999 o en el año 1971, íntimamente ligado a la Guerra de Liberación de Bangladés), o China (1962), entre otros. Estas tensiones fronterizas llevaron al Primer Ministro indio (2004-2014), Manmohan Singh, a remarcar la necesidad de parar de hablar de guerra contra Pakistán, puesto que entendía que eso retrasaba el desarrollo del potencial de India (Betz, 2016). Aparentemente, el rápido ascenso de China al estatus de superpotencia viene a complicar todavía más las cosas.

Precisamente por ello, la prudencia de que hace gala la India merece una atención más detallada. De acuerdo con nuestra hipótesis, la atención prestada a las variables comentadas por Schweller puede contribuir a explicar esa situación. En este caso, nos centraremos en la fragmentación social y en las debilidades estructurales del Estado, habida cuenta de que son las que contribuyen a la incapacidad de atender a las necesidades derivadas del análisis de riesgos en el escenario internacional, con independencia de cuál sea la voluntad de los gobernantes.

1) El problema de la fragmentación social

Si atendemos a la fragmentación social, la India destaca por su inmensa heterogeneidad. Pero, sobre todo, por las consecuencias políticas internas de la mala gestión de la misma. India destaca por ser conocida como ‘la mayor democracia del mundo’. Aunque, en principio, un sistema democrático supone la legitimación por parte del pueblo de su gobierno, conviene señalar que India se destaca por un proceso de democratización incompleto en el que es posible hacer referencia a la democracia política,

pero, cuando se alude al sistema político de India, se habla de una democracia formal, no de una democracia sustantiva (Chandoke y Priyadarshi, 2009), entre otras cosas por el mantenimiento de grandes desigualdades sociales.

El sistema social indio se caracteriza por una remarcada desigualdad, inherente a la degradación del sistema de castas, que se toma como base de la organización social india desde hace miles de años. Además, la sociedad se distingue por su heterogeneidad, al presentar una amplia variedad de lenguas, etnias, culturas y religiones, un hecho que amenaza su cohesión social. En India se hablan 15 lenguas y 1.600 dialectos (Kochanek y Hardgrave, 2008: 21) y, en el ámbito de la religión, aunque el 80 % de su población es hindú, también es posible encontrar un 12-14 % de musulmanes, entre los que destacan por sus reivindicaciones, los punjabis -etnia dominante en Pakistán-. Con el inconveniente añadido de que buena parte de ellos se concentran en el norte del país. De este modo, aunque no se trate de un porcentaje elevado de ciudadanos, sí son relevantes a efectos cuantitativos (unos 200 millones de musulmanes viven en suelo indio) y plantean potenciales quebraderos de cabeza dada su proximidad a Pakistán que es, como ya se ha indicado, uno de los principales enemigos de Nueva Delhi. La eventualidad de que esta población opere como Caballo de Troya, en caso de conflicto, condiciona la estrategia india. Además, existen otros grupos minoritarios que no se muestran demasiado favorables a las políticas de Nueva Delhi (por ejemplo, los tamiles). Todo ello, coloca a India en una posición complicada que condiciona su rol como gran potencia.

Precisamente, los tigres tamiles mantienen contactos con los grupos naxalitas que constituyen, a la sazón, uno de los principales grupos armados antigubernamentales de la India. Formados por guerrillas de inspiración maoísta, y nutridos de tribus autodefinidas como los “habitantes originales” de la India (tal es la traducción del colectivo Adivasi) los naxalitas, cargados de razones de tipo étnico y económico, son responsables de miles de muertes, fundamentalmente en su feudo, el Estado de Andhra Pradesh, en el que cuentan con bastante apoyo popular. Aunque su influencia ya se extiende a una docena de Estados de la India. Aunque forjado al albur del Partido Comunista de la India, los naxalitas tienen como carta fundacional las hambrunas de los años 60, que provocaron un número indefinido de muertos en ese país, en un momento en el que, pese al discurso oficial de Nueva Delhi (de tintes socialistas), el 40% de la tierra fértil estaba en manos de apenas el 5% de la población hindú (Pandita, 2011: 18). Algo mal resuelto por la “Revolución verde” promovida por el gobierno de Nueva Delhi en aquellos años, ya que solamente pudieron beneficiarse de ella los campesinos con cierto nivel adquisitivo. Mientras que el gobierno chino de turno procedió a celebrar públicamente el origen de un movimiento insurreccional en suelo indio (ídem: 22-23). Mientras que informaciones recientes apuntan a que el apoyo de China a ese movimiento sigue vigente (Singh, 2010), especialmente en lo que concierne a la venta de armas y municiones (Anoop, 2011).

Tras una tentativa de forjar una entidad separada de la India, aprovechando las primeras fases de la independencia, sus demandas mantienen un tono elevado de reivindicación económica, en una línea que desborda las capacidades y las líneas maestras de las políticas de la India, para la que suponen un reto, ya que los naxalitas se han erigido como representantes de los más pobres de entre los pobres de ese Estado-continente. Pero sus conexiones con otros grupos armados que sí se mantienen firmes en sus reivindicaciones secesionistas, como los Naga (cristianos evangélicos y asimismo

socialistas) que operan en el Estado homónimo (Nagaland), o con el movimiento islamista cachemir Lashkar-e-Taiba (Sigh, 2010). Todo ello conlleva un peligroso incremento de la crispación política interna (Chakravarti, 201). Así como un enorme desgaste para las fuerzas de seguridad locales. Además de poner de relieve la “cuña” que plantean grupos tan diversos contra lo que identifican como su enemigo común: la India.

No es menor, asimismo, la otra derivada del islamismo en India, evidente con la recurrencia de los atentados protagonizados por yihadistas, en muchos casos apoyados desde Pakistán que mantiene una actitud ambigua respecto el particular. Aunque la incidencia del fenómeno yihadista en territorio indio va más allá de las acciones de Lashkar-e-Taiba, no podemos obviar su más que probable participación en algunos de los atentados más sanguinarios, como el de Bombay, en noviembre de 2008 en el que, de acuerdo con voces muy autorizadas, habrían estado implicados los servicios de inteligencia pakistanís (Kilcullen, 2013: 55).

2) *La vulnerabilidad de la India*

En cuanto a su sistema económico, India ha decidido seguir su propio camino hacia el desarrollo, llegando a alcanzar en el año 2019 el quinto puesto en la clasificación de las economías más grandes del mundo, según el Fondo monetario Internacional (FMI). Sin embargo, todas las reformas llevadas a cabo para alcanzar este punto, no han podido implementarse de la misma manera en las distintas regiones, lo que ha desembocado en una fuerte desigualdad. En este sentido, la mayor parte de la población vive en zonas rurales (72%), con un sector agropecuario de mera subsistencia y bajos ingresos. Aunque hemos podido comprobar a lo largo de este análisis que se trata de una situación recurrente, la peor noticia es que esa tendencia, lejos de corregirse, va a más. Como muestra de ello, valga recordar que el índice GINI ha crecido mucho en los últimos años, pasando del 35% de 2011 a rozar el 48% en 2018 (Chauduri y Ghosh, 2021). Los efectos de la pandemia habrán empeorado esta situación, pero es evidente, a tenor de los datos, que tiene mucho de estructural. La combinación e incremento del PIB y del índice GINI es la receta perfecta para generar descontento social interno, con las consecuencias lógicas en la erosión de la credibilidad del régimen que debe capear ese temporal.

Otra de las debilidades que presenta India está relacionada con la escasez de recursos naturales, sobre todo de petróleo y gas, que supone un problema si se tiene en cuenta que se trata de uno de los mayores consumidores del mundo (5% de la demanda mundial), por lo tanto, para cubrir esa demanda posee un alto grado de dependencia en relación con las importaciones de estos productos. Este es el motivo por el que India se encuentra trabajando en ampliar su red de oleoductos y gasoductos desde Irán o Myanmar a China, un hecho que le genera ciertas tensiones con EE. UU. Asimismo, la elevada explotación de sus reservas de carbón puede producir durante los próximos años un daño irreversible en el ámbito climático y ecológico. Además, a esto se suma su debilidad en las esferas de la manufactura y la tecnología.

En el ámbito de la educación destaca que en India se concentra el 40% de analfabetismo del mundo (Kochanek y Hardgrave, 2008: 12). Una posible explicación de este hecho es que casi de la mitad de las familias indias se encuentran por debajo del umbral de la pobreza; a esto se le añade que su clase media todavía es débil. La acumulación de este tipo de problemas obliga al gobierno a desviar esfuerzos que, en

otras circunstancias, podrían concentrarse en su política exterior pero que, en la tesitura actual, la relegan a un segundo plano.

Ni siquiera en el apartado militar se están rentabilizando las fuertes inversiones realizadas a lo largo de los últimos años. Algunos analistas apuntan que sus fuerzas armadas se encuentran obsoletas (Manoj, 2018: 2). Podríamos discutirlo en función de qué capacidades se trate, pero es cierto que la modernización de su marina de guerra no logra mantener el ritmo de su homónima china; que sus fuerzas aéreas están alejadas del potencial chino, y que, en general, pese a disponer de cierto complejo militar-industrial, India se sitúa en una posición de alta dependencia respecto de las importaciones de armas -fundamentalmente desde Rusia y Francia-. En cuanto a su arsenal nuclear, siendo relevante, todavía es modesto, incluso en comparación con el de sus vecinos (en este caso nos interesa la comparación con China y, en menor medida, con Pakistán, siendo menos relevante el caso ruso) -tanto a nivel cuantitativo como cualitativo- por lo que se ha visto obligada a negociar con otros países, destacando en esta tesitura su último acuerdo nuclear con EE. UU. En realidad, India despliega unas 160 cabezas nucleares, 5 menos que Pakistán y muy lejos de las 350 que posee China (Kristensen y Korda, 2021).

CONCLUSIONES

A lo largo de estas líneas, ha sido posible comprobar que la política interna y la política exterior de India se encuentran íntimamente ligadas, tal y como recogen las tesis del realismo neoclásico. No solo esto, sino que, además, tomando como base del análisis los elementos internos a los que aludía Schweller ha sido posible confirmar que las debilidades de carácter interno que posee India están afectando a su proyección internacional.

Así, en el marco de su política exterior, se percibe la vulnerabilidad del gobierno dada su escasa capacidad en la resolución de problemas de carácter estructural inherentes a la sociedad india desde hace décadas, así como por el desafío constante de grupos secesionistas repartidos en distintos puntos de la geografía del país, con especial notoriedad en la región del noreste. La propia postura del gobierno actual indio también suscita la oposición de diversos grupos minoritarios y sus líneas de acción en el ámbito de la política exterior generan así mismo tensiones con el partido de la oposición. Todo ello puede ser aprovechado por potencias vecinas, como Pakistán y China, que en caso de necesidad pueden emplear a algunos de esos actores como proxies.

Una baja cohesión social debida a la heterogeneidad en lenguas, etnias, religiones y culturas y sus fuertes problemas de desigualdad derivados del propio sistema de castas y de la ausencia de una solución para la asimétrica distribución de la riqueza, que ya se ha convertido en algo crónico. En este sentido, India también presenta problemas relacionados con su seguridad interna con cuestiones como el terrorismo; el ala de la extrema izquierda y movimientos asociados, como los naxalitas -considerados terroristas-; la insurgencia en el noreste del país o el terrorismo transfronterizo en Cachemira. La confluencia de la violencia política en el eje tradicional izquierda-derecha se está

solapando al problema de los separatismos, creando unas sinergias que consumen muchas energías en el gobierno de Nueva Delhi.

A todos estos elementos, se suman otros problemas como un entorno regional convulso y diversos conflictos con muchos de sus vecinos; la alta dependencia energética, sobre todo de petróleo y gas; las limitaciones de su capacidad militar y su gran dependencia - respecto de Rusia y Francia, principalmente- de la importación de armas, además de su arsenal nuclear, que se encuentra limitado tanto cuantitativa como cualitativamente, por lo que se ha visto obligada a establecer asociaciones con Rusia, Israel y, más recientemente, con Estados Unidos. Todo esto se recrudece con el ascenso de China en el contexto regional sin que la respuesta india sea contundente, pese a la citada tentativa de ampliar la zona de influencia de su marina de guerra.

Teniendo en cuenta todo esto y tomando como base las consideraciones del realismo neoclásico, así como las servidumbres internas que arrastra India, no parece que el país se encuentra en las mejores condiciones para desarrollar sus estrategias de política exterior y alcanzar la proyección internacional deseada. La estabilidad interna se presenta como un elemento esencial para la consecución de los objetivos marcados en el ámbito internacional; si India no es capaz de solucionar o erradicar las fuentes que generan la inestabilidad interna, parece plausible predecir que tendrá serias dificultades para dar el salto y convertirse en una gran potencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADNAN, Mubeen (2014). Foreign Policy and Domestic Constrains: A Conceptual Account, *South Asian Studies*, vol. 29, n°. 2, pp. 657-675.
- ANOOP, A. J. (2011). "China-Naxalite linkages: Gauging its dimensions", *Vivekananda International Foundation*, en <https://www.vifindia.org/article/2011/march/25/China-Naxalite-linkages-Gauging-its-dimension>
- BAQUÉS, Josep y ARRIETA, Andrea (2021). "La vis expansiva de la geopolítica de la India", en *Revista General de Marina*, Tomo 280 (mayo), 685-695.
- BETZ, Joachin (2016). India: The interaction of Internal and External Factors in Foreign Policy, en FLEMES, Daniel (Ed.), *Regional Leadership in the Global System: Ideas, Interests and Strategies of Regional Power*, Routledge: Londres, 237-256.
- CHAKRAVARTI, Sudeep (2017). "Indian Maoists and the foreign connection", en <https://www.livemint.com/Opinion/4Gl6KhTJk8vaxYMws4akbN/Indian-Maoists-and-the-overseas-connection.html>
- CHANDOKE, Neera y PRIYADARSHI, Praveen (2009). *Contemporary India: Economy, Society and Politics*, Pearson: Ind
- CHAUDHURI, Dibyendu y GHOSH, Parijat (2021). "Why inequality is India's worst enemy". <https://www.downtoearth.org.in/blog/economy/why-inequality-is-india-s-worst-enemy-75778>
- EMBREE, Ainslie T. y WILHELM, Friedich (1974), *India: historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*, Madrid: Siglo XXI de España.

- KILCULLEN, David (2013). *Out of the Mountains. The Coming Age of the Urban Guerrilla*. Oxford University Press.
- KOCHANNEK, Stanley y HARDGRAVE, Robert (2008). *India: Government and Politics in a Developing Nation*. Boston (MA): Thomson & Wadsworth.
- KRISTENSEN, Hans M. y KORDA, Matt (2021). "Status of World Nuclear Forces". *Federation of American Scientists*, en <https://fas.org/issues/nuclear-weapons/status-world-nuclear-forces/>
- MALHOTRA, Achal K. (2019). *India's Foreign Policy: An overview core objectives, Fundamental principles and current priorities*, Ministry of External Affairs, Government of India.
- MANOJ, Joshi. 2018. *Scraping the bottom of the barrel: Budgets, organisation and leadership in the Indian defence system*. *Observer Research Foundation (ORF) Special Report*, 74.
- MEARSHEIMER, John (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. WW Norton: New York.
- MINISTRY OF DEFENCE, Government of India. Annual Report 2018-2019.
- MINISTRY OF HOME AFFAIRS, Government of India. Annual Report 2019-2020.
- PANDITA, Rahul (2011). *Hello, Bastar. The Untold Story of India's Maoist Movement*. Chennai: Westland Books.
- ROSE, Gideon (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy, *World Politics*, vol. 51, nº 1, pp. 144-172.
- SCHMIDT, Johannes D. (2017), The internal and external constraints on foreign policy in India: exploring culture and ethnic sensitivities, *Third World Quarterly*, Vol. 38. No. 8, 1894-1908.
- SCHWELLER, Randall, L. (2004). Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing, *International Security*, vol. 29, nº 2, 159-201.
- SINGH, R. S. N. (2010). "Maoists: China's Proxy Soldiers", en *Indian Defence Review*. Vol. 25, nº 3.
- SRIDHARAN, E. (2017). Where is India headed? Possible future directions in Indian foreign policy. *International Affairs*, vol. 93, nº 1, 51-68.
- TOLA, Fernando y DRAGONETTI, Carmen (2008), *Filosofía de la India: del Veda al Vedānta, el sistema Sāṃkhya: el mito de la oposición entre "pensamiento" indio y "filosofía" occidental*, Barcelona: Kairós.
- WALT, Stephen (1997). "Why Alliances Endure or Collapse". *Survival: Global Politics and Strategy*. Vol. 39, nº 1, 156-179.